

EDITORIAL

¿EL FIN DE LOS ALIMENTOS BARATOS?

Al iniciar el nuevo año son muchos los aspectos que nos preocupan, no ya sólo de nuestra actividad avícola en particular, sino de la economía en general. Y aunque no quisiéramos que este comentario editorial inicial fuere de índole pesimista, sí consideramos conveniente poner sobre la mesa algunas de estas preocupaciones.

Un excelente resumen de ellas, al menos en lo referente al campo, son las consideraciones que el "televisivo" nuevo Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, hizo en la inauguración del conocido certamen ferial SPACE, el pasado setiembre. Sin haber podido apenas glosarlas en nuestra reseña del mismo, en el pasado número de octubre, vale la pena recordar varios de los puntos que abordó, como fueron las crisis sanitarias —por influenza aviar, fiebre aftosa, etc.—, los efectos del cambio climático, el hambre que se sigue cebando en muchas zonas del mundo, la burocracia que atenaza a los productores europeos, la inoperancia de la actual PAC, la falta de renovación de quienes se jubilan en el campo, la deslocalización de las empresas, etc. Cada uno de estos puntos daría ocasión para un comentario separado, aunque nosotros, habiendo abordado ya repetidamente el último año varios de ellos, nos centraremos en uno, la crisis de los alimentos.

El tema viene a cuento, además, por la oportunidad de reproducir en este número un excelente trabajo del Dr. Windhorst en relación con el controvertido tema de los biocombustibles, sobre el que ya informamos también en varias ocasiones el año pasado. Confirma, en resumen, con amplio detalle, gran parte de lo que indicaba Alfonso Raffin en la interesante conferencia impartida durante la Asamblea de la FAC del pasado junio —ver el resumen publicado en el número de julio—, dejándonos con la intranquilidad de lo que ocurrirá con la que nosotros llamaríamos "la carrera de los alimentos" si las cosas continúan por el mismo camino.

Según manifestaciones del Director de la FAO, el pasado diciembre, el aumento de precios de las materias primas alimenticias durante el 2007 en comparación con el año anterior ha sido del orden de un 40 %, lo que contrasta con el 9 % que habían subido en el ejercicio anterior. Pero lo peor no solo es esto sino que actualmente los stocks mundiales de trigo y maíz se encuentran en los niveles más bajos de muchos años y que, mientras tanto, países emergentes —con China y la India en cabeza, con sus enormes poblaciones— han pasado a consumir más carne, para cuya producción se requieren más cereales... y así es una pescadilla que se muerde la cola.

Si, además de ello, se vaticina que el barril de petróleo ya está tocando casi los 100 \$, recordando que hace ahora un año estaba a 60 \$ —¡y aún menos mal que la divisa norteamericana ha bajado!— y que la situación en Oriente Medio sigue incierta, y no digamos nada de otros grandes productores —Venezuela, Nigeria, etc.—, se comprenderá uno de los grandes dilemas que tiene planteada nuestra sociedad: petróleo por alimentos, o viceversa.

En medio de todo ello se hallan las incertidumbres climáticas que, a duras penas, consiguieron salvar "in extremis" la pasada cumbre mundial sobre el Medio Ambiente, celebrada en Bali, con la obligación de todos los países de "hacer sus deberes" sobre el tema, que no son pocos. En este aspecto, al menos, los españoles podemos mostrarnos satisfechos por ser de los primeros en sacar partido en el uso de las llamadas "energías renovables" —eólica y fotovoltaica, principalmente.

Por otra parte, interesa recordar que en la Unión Europea la agricultura es el primer motor económico —en España representa el 17 % del PIB— y que, pese a los menores coste de producción de muchos países de otros continentes, nuestro abastecimiento no debería depender de ellos, tanto por razones estratégicas como por seguridad alimentaria. Y si a este reto alimentario añadimos el energético y el medioambiental, ya tenemos configurado un preocupante "terceto" en cuyo centro se halla precisamente la agricultura, de la cual, a su vez, nuestro sector forma una parte importante.

En resumen, todo ello nos indica que no debemos abrigar muchas esperanzas acerca de un regreso a la situación anterior de precios bajos —en energía y en alimentos—. Por tanto, como siempre, nuestro quehacer como avicultores debería ser el de saber trasladar el coste de nuestros productos al precio de venta, en otras palabras, conseguir armonizar la oferta y la demanda, algo tan viejo como nuestro planeta... Porque otra cosa es que el consumidor pueda asumir los mayores precios de huevos y pollos en esa escalada continua del IPC que estamos soportando...

